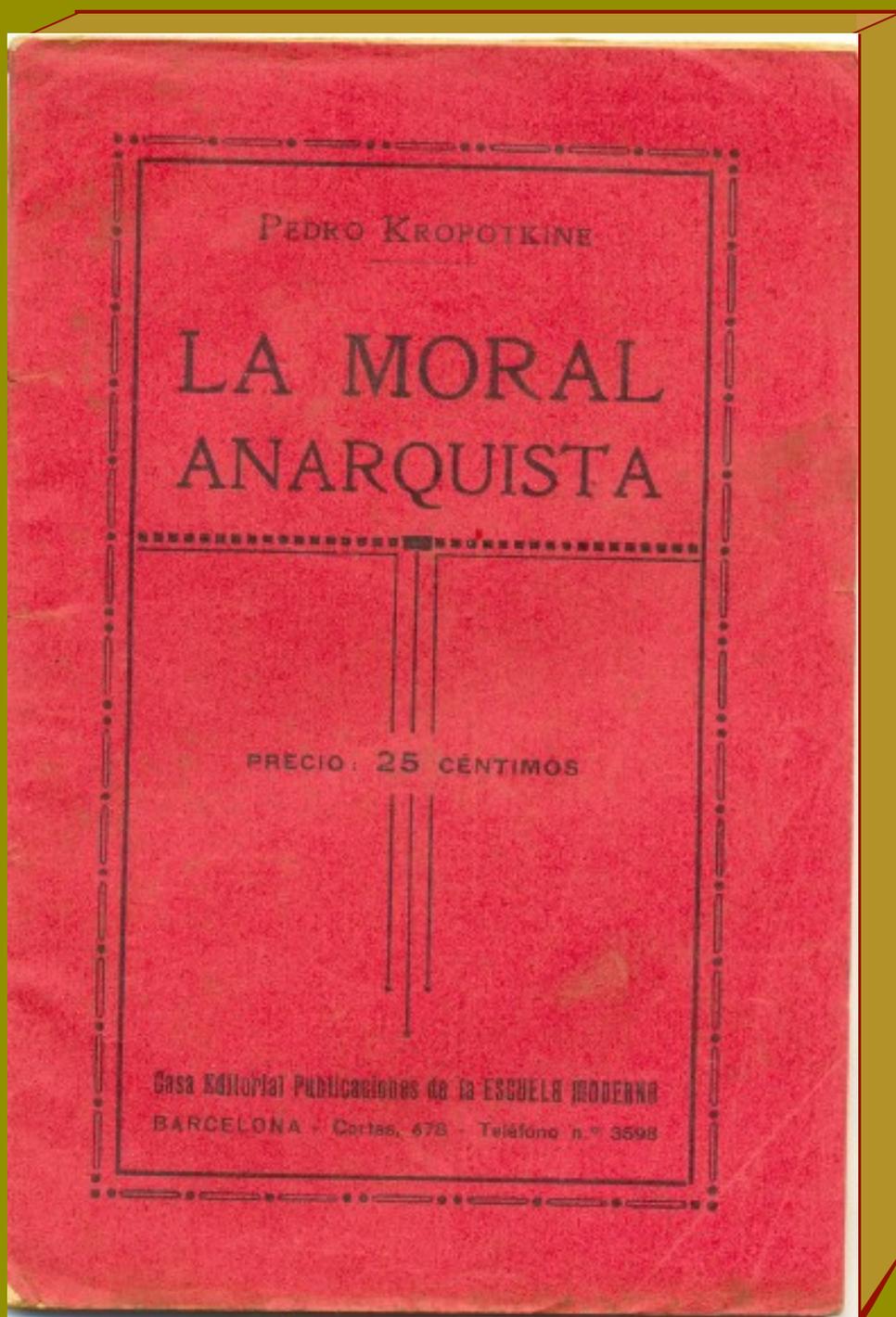


61.- KROPOTKINE, P.: *La moral anarquista*. Barcelona, Casa Editorial Publicaciones de La Escuela Moderna, s/f., ¿? pp.



En el fondo editorial del Ateneu Enciclopèdic Popular de Barcelona encontramos tres ediciones de esta obra: una en español de 1901¹, otra en portugués correspondiente al año 1904² y la edición francesa de 1907³.

Hallamos por primera vez este texto en un catálogo de 1908⁴, formando parte de un listado de obras “editadas o no por la Escuela Moderna”. *La moral anarquista* era entonces un folleto sólo puesto a la venta por la editorial de Ferrer. En catálogos posteriores, a partir de 1912⁵, se anuncia como un título más de las Publicaciones de la Escuela Moderna. Tenemos registrada una segunda edición en el año 1916⁶.

Hemos visto la cubierta roja de este folleto, encuadernado en rústica, y en el que no se indica fecha de edición⁷, aunque no pudimos acceder al texto. De ella también hay un ejemplar en el Ateneu Enciclopèdic Popular, de Barcelona⁸. Para describir su contenido hemos tenido que recurrir a una edición reciente⁹.

La moral anarquista es un breve tratado de Filosofía política y Filosofía moral, dividido en diez apartados numerados -sin especificar título, capítulo o epígrafe alguno-.

Las reflexiones iniciales se encaminan a determinar si la pregunta ¿Por qué será moral? está formulada convenientemente. Hace el texto breves referencias a las concepciones morales de diversos autores, obras y corrientes de pensamiento (Mandeville, Fourier, Guyau, Kant, Bentham, la Biblia y el nihilismo ruso, entre otros) y defiende que la justificación última de todo acto humano se halla en la búsqueda del placer o en el intento de evitar el dolor. Llegado a este punto, razona nuestro autor del siguiente modo:

Buscar el placer (evitar el dolor) es el hecho general (...) del mundo orgánico: es la esencia de la vida (...) Así pues, cualquiera que sea la acción del hombre, cualquiera que sea su línea de conducta, obra siempre obedeciendo una necesidad de su naturaleza.¹⁰

Define la distinción moral entre el bien y el mal tomando como criterio las necesidades del organismo; hace radicar esta dicotomía axiológica en lo que llama “la conservación de la raza; y, por lo tanto, en la mayor suma posible de felicidad para cada individuo”.¹¹

La bondad o maldad de un acto es identificado con su utilidad -o su inoperancia- para la especie. Hace coincidir, así mismo, el bien de la especie con el bien del individuo¹² y a esa equiparación le otorga la naturaleza de axioma:

¹ KROPOTKINE, P: *La moral anarquista*. Ed. El Porvenir, Algeciras, 1901, 69 pp.

² KROPOTKINE, P: *A moral anarchista*. Coimbra, Ed. Biblioteca Sociológica, 1904.

³ KROPOTKINE, P: *La morale anarchiste*. Paris, Ed. Temps Nouveaux, 1907.

⁴ ELSLANDER, J.F. : *La Escuela Nueva. Bosquejo de una educación basada sobre las leyes de la evolución humana*. Traduc. de Anselmo Lorenzo, Barcelona, Publicaciones de la Escuela Moderna, 1908, catálogo anexo.

⁵ GRAVE, Juan: *Las aventuras de Nono*. Traduc. de Anselmo Lorenzo, Barcelona, Publicaciones de la Escuela Moderna, 1912, 4ª edic., catálogo anexo.

⁶ MALATO, Carlos: *Correspondencia escolar (primer manuscrito)*. Barcelona, Publicaciones de la Escuela Moderna, 3ª edic., 1916, catálogo anexo.

⁷ KROPOTKINE, Pedro: *La moral anarquista*, Barcelona, Casa Editorial Publicaciones de la Escuela Moderna, s/f. Cubierta.

⁸ Ibidem.

⁹ KROPOTKIN, Piotr: *La moral anarquista*. Madrid, Catarata, 2003, 137 pp.

¹⁰ Ibidem, p. 102.

¹¹ Ibidem, p. 106.

¹² Ibidem, p. 134.

En todo tiempo ha habido hombres ruines, en todo tiempo ha habido imbéciles; pero en ninguna época de la historia ni aun en las geológicas, el bien del individuo ha sido opuesto al de la sociedad.¹³

De la observación del reino animal, dice Kropotkin, puede extraerse una enseñanza moral:

Haz a los otros lo que quieras que ellos te hagan en igual de circunstancias.¹⁴

Postula nuestro autor la existencia del “sentimiento de solidaridad”, y lo define en la siguiente máxima:

Trata a los otros como quieras ser tratado por ellos en análogas circunstancias.¹⁵

Este sentimiento está presente en todos los animales sociales. Junto a la solidaridad equipara los “sentimientos” de igualdad y la libertad. Afirma que, en todo grupo animal, la solidaridad es una ley (término aquí empleado como sinónimo de “hecho general”) de la Naturaleza, y enfrenta al concepto darwiniano de lucha por la existencia la que llama “Ley del apoyo mutuo”¹⁶. Esta ley de cuño kropotkiniano es para nuestro autor la ley de progreso por excelencia, tanto en el mundo humano como en el animal.

Kropotkin defiende que el sentido moral es en el hombre una facultad natural, similar a los sentidos del tacto o del olfato.

Se define expresamente como anarquista, y en calidad de tal se muestra partidario de

eliminar todo lo que en la sociedad actual impide el libre desenvolvimiento de estos dos sentimientos [el amor y el odio], todo lo que falsea nuestro juicio: el Estado, la Iglesia, la explotación, el juez, el clérigo, el gobierno, el explotador.¹⁷

Convencido de que la mayor parte de los hombres, una vez instruidos, obrarán atendiendo a la utilidad social, niega a la sociedad el derecho de castigar y reconoce a cada individuo una única capacidad de influir moralmente sobre otro, la simple recomendación:

No tenemos más que el derecho de dar un consejo al cual añadiremos: “síguele si te parece bueno” (...) Pero dejando a cada uno obrar como mejor le parezca (...) no renunciamos a nuestra facultad de amar lo que nos parezca bueno, y de odiar lo que nos parezca malo.¹⁸

¹³ *Ibidem*, pp. 134-135.

¹⁴ *Ibidem*, p. 110.

¹⁵ *Ibidem*, pp. 114-115.

¹⁶ *Ibidem*, p. 114.

¹⁷ *Ibidem*, p. 123.

¹⁸ *Ibidem*, pp. 122-123.

Nuestro autor afirma que todo ser humano tiene su ideal, y define el ideal como “una sensación, inconsciente en parte, que nos da la mayor suma de vitalidad, el goce de existir”.¹⁹

Considera una prioridad la elaboración de una moral superior:

Semejante moral no ordenará nada; rehusará en absoluto modelar al individuo con arreglo a ninguna idea abstracta, como rehúsa mutilarlo por la religión, la ley y el gobierno. Dejará la libertad plena y entera al individuo, llegará a ser una simple demostración, de hechos, una ciencia.²⁰

Finalizamos, ejemplificando esta moral en acción:

Sé fuerte (...) y cuando veas una iniquidad y la hayas comprendido -una iniquidad en la vida, una mentira en la ciencia, un sufrimiento impuesto por otro- rebélate contra la iniquidad, la mentira y la injusticia. ¡Lucha! La lucha es la vida, tanto más intensa, cuanto más viva sea aquélla.²¹

¹⁹ *Ibidem*, pp. 131-132.

²⁰ *Ibidem*, p. 136.

²¹ *Ibidem* p. 136.